

Walker, como se dijo antes, llegó a Nicaragua a mediados de junio y ya el 20 era nombrado coronel del *Ejército Democrático*, en su primer encuentro con el presidente del llamado gobierno provisorio, don Francisco Castellón. En esa reunión se convino enviar una expedición de filibusteros y criollos sobre el departamento de Rivas, luego de informárseles a los norteamericanos que de acuerdo a la Constitución de 1838 ellos podían ser naturalizados nicaragüenses.

El 27 de junio Walker, sus 55 filibusteros y 100 nicaragüenses desembarcaron en El Gigante, punto de la costa del Pacífico desde el cual partirían hacia Rivas. Habían llegado a El Gigante desde el puerto de El Realejo. El interés estratégico que estimulaba a los rebeldes a ocupar Rivas partía de la facilidad que ofrecía esa plaza para tomar el puerto San Jorge y desde ahí dirigirse a Granada, sede del gobierno legítimo del país. Pero los filibusteros fallaron.

A pesar de que en agosto y septiembre llegaron desde San Francisco, California, varias embarcaciones con refuerzos en hombres y armas para Walker, en octubre se intensificaron las ayudas filibusteras, mientras el cólera dieztaba las fuerzas legitimistas en Granada. En estas circunstancias Walker, luego de ocupar el puerto de La Virgen, lleva a cabo por sorpresa la toma de Granada, hasta ese momento sede del gobierno legitimista. Eso ocurrió el 13 de octubre de 1855. El gobierno de José María Estrada se instalaría en Rivas.

Desde que se estableció en Granada, Walker implantó un estado de terror que aumentaría hasta niveles espeluznantes poco después, al tomar como pretexto un incidente ocurrido en el puerto San Carlos, en que murieron varios norteamericanos. La primera respuesta de Walker fue la orden de fusilamiento de don Mateo Mayorga, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Estrada, acción que se llevó a cabo el 22 de octubre. Luego obligó a los legitimistas a firmar un acuerdo de paz, del que don Patricio Rivas resultó presidente de la República y el propio Walker, jefe del Ejército. Al comprobar que sus adversarios aceptaron el convenio como una táctica para ganar tiempo en la organización de la lucha antifilibustera, Walker mandó que el general Ponciano Corral, jefe militar de los legitimistas, fuera juzgado por un Consejo de Guerra, y condenado a «ser pasado por las armas». Curiosamente, ninguno de los miembros del Consejo hablaba español, de modo que hubo de nombrar como intérprete al coronel Charles Thomas.

Uno de los primeros decretos de don Patricio Rivas fue el de colonización, en virtud del cual todo adulto que inmigrara al país tenía derecho a 250 acres de tierra baldía, y si era casado a 100 acres más. Adulto, naturalmente, equivalía a norteamericano. Además, todos los efectos personales, muebles, aperos agrícolas, semillas, plantas y animales domésticos estaban exentos de impuestos. Se nombró director de Colonización a Joseph Warren Fabens, filibustero que a finales de la década de 1861 jugaría un papel destacado en las gestiones de los gobiernos de Ulises Grant, norteamericano, y de Buenaventura Báez, dominicano, a fin de que la República Dominicana pasara a anexarse a los Estados Unidos. Para la promoción del plan de colonización en Nicaragua, así como para informar de los sucesos de actualidad, había sido fundado el 20 de octubre en Granada el periódico *El Nicaragüense*. La mitad se publicaba en inglés y la otra en

español. Poco después había en Nicaragua 1.200 colonos, lo que equivalía a 1.200 norteamericanos al servicio de Walker.

## Conflictos entre Walker y Vanderbilt

Walker había sido comisionado en julio de 1855 por don Francisco Castellón entonces jefe del gobierno democrático, para llevar a cabo las negociaciones con la Compañía de Tránsito, en relación con las deudas que ésta tenía con el Estado. Aunque el agente de la Compañía, Mr. Cushing, enteró a la empresa de los poderes del filibustero nunca se procuró hacer ningún arreglo con el comisionado, que tenía un especial interés en realizar la misión encomendada, pues tal como ha observado Juan Bosch «El grueso de los filibusteros podía creer en que la riqueza de Nicaragua estaba en sus tierras, pero Walker sabía que la mayor riqueza del país se hallaba en la Compañía de Tránsito, cuyo inventario iba acercándose a los 4 millones de dólares, algo así como 20 mil millones de 1968, y en esa suma no estaba incluida la concesión que le había dado el gobierno nicaragüense. Walker, pues, quería adueñarse de la Compañía, no de tierras, y para llevar adelante sus planes hizo que Rivas nombrara ministro de Hacienda al filibustero Parker R. French».<sup>3</sup>

De ahí que no debió sorprender a los dueños de la Compañía el que en septiembre y octubre las fuerzas comandadas por Walker ocuparan en varias ocasiones la ruta del tránsito. Cornelius Vanderbilt, el más importante socio de la Compañía, a pesar de que había sido uno de los principales patrocinadores de la llegada de mercenarios americanos, al conocer los verdaderos propósitos de Walker entró en contradicción con el jefe filibustero.

El 12 de noviembre de 1855 el ministro French solicitaba al presidente de la Compañía, Thomas Lord, el nombramiento de comisionados para la negociación de la deuda con el gobierno, y la respuesta de la empresa fue negativa. Frente a esta actitud Walker redactó el decreto que revocaba el contrato al tiempo que fueron embargadas todas las propiedades de la Compañía. Desde entonces Vanderbilt se convirtió en aliado de las fuerzas que en Nicaragua combatían a Walker, al poner sus recursos al servicio de esa causa. El comodoro Sylvanus Spencer, su agente militar, participó activamente en la lucha antifilibustera.

## Inglaterra y Costa Rica

La presencia inglesa en los acontecimientos relacionados con la Compañía de Tránsito se manifestó, en muchos casos, tanto a través de Costa Rica como en la posición beligerante que frente a Walker había pasado a tomar la Compañía. Inglaterra compraba la cosecha de café costarricense, y sucedía que los límites de la parte norte de Costa Rica se extendían a las cercanías del sur del río San Juan y del lago de Nicaragua. Esto es lo que explica la actitud de Costa Rica, pues lo que ocurriera en esa zona se reflejaba en el país. Incluso, cuando San Juan del Norte fue abierto en 1796 al comercio con los Estados Unidos y Europa se estableció que por él tanto Costa Rica como Nicaragua

<sup>3</sup> *Ibíd.*, pág. 257.

desarrollarían su comercio, y es en esos hechos en que se halla el origen de que los costarricenses llevaran a cabo la alianza de las naciones centroamericanas contra el filibusterismo, aparte de que los pueblos de la zona se sienten vinculados por un pasado histórico común desde los tiempos en que formaban el Reino de Guatemala.

Consciente Walker de los preparativos costarricenses, había enviado el 11 de febrero de 1856 una misión de paz a Costa Rica, encabezada por el coronel filibustero Louis Schlessinger, pero el gobierno de ese país se negó a recibirla y le ordenó que inmediatamente diera media vuelta si no quería exponerse a consecuencias graves; y ya a principios de marzo el presidente costarricense, Juan Rafael Mora, dirigía las fuerzas de su país que avanzaban hacia Nicaragua, por la ruta del Noroeste. La respuesta de Walker no se haría esperar: envió una columna de filibusteros a Costa Rica al mando del coronel Schlessinger, que avanzó por la costa del Pacífico hacia el Sur, hasta lograr establecerse el 19 de marzo en la hacienda Santa Rosa, pero al día siguiente fueron sorprendidos por las fuerzas de Mora, lo que los obligó a retirarse y en la huida dejaron muertos y prisioneros. Estos últimos fueron fusilados.

Luego de la batalla de Santa Rosa, Mora y sus soldados se dirigieron hacia el Norte y tomaron San Juan del Sur y La Virgen, y poco después la ciudad de Rivas caía en su poder. El 11 de abril Walker se dispuso a recuperarla y en un ataque por sorpresa llegó hasta el centro de la ciudad. Esa segunda batalla de Rivas se extendería durante 24 horas y habría de provocar unas mil bajas: 500 muertos y 300 heridos entre los defensores de la ciudad; Walker tuvo unas 200 bajas, lo que le obligó a retirarse. Una semana después la aparición del cólera en Rivas empezó a diezmar la población y a los soldados de Mora, razón por la cual estos últimos tuvieron que regresar a su país.

Poco después de la segunda batalla de Rivas llegó la noticia a Costa Rica de que el presidente Rafael Carrera, de Guatemala, había anunciado que 500 hombres guatemaltecos serían destinados a combatir en Nicaragua, decisión que había sido resuelta unánimemente por el Consejo de Estado del país el 4 de abril, y ya el 3 de mayo la vanguardia guatemalteca se había puesto en movimiento bajo la dirección del general Mariano Paredes. Esas fuerzas se unirían a las de El Salvador para marchar juntas hacia Nicaragua, en cuya frontera les esperaba el general Tomás Martínez con soldados nativos.

La división salvadoreña la encabezaba el general Ramón Belloso. El Salvador envió el 7 de mayo al presidente Patricio Rivas un despacho en que consideraba la presencia de los filibusteros en Nicaragua como una amenaza a la independencia de América Central. Los militares hondureños, encabezados por los generales Santos Guardiola, Pedro y Florencio Xatruch, habían estado participando en la lucha de los nicaragüenses contra Walker. Pero al cambiar la situación política de su país y pasar a formar parte de la nueva administración, ellos participarían en la guerra como representantes del gobierno y el pueblo hondureños. El 18 de julio de 1856 «el gobierno del general Guardiola celebró un tratado con Guatemala y El Salvador, obligándose a enviar fuerzas militares en auxilio de Nicaragua (y contra los americanos), que ya amenazaban seriamente la independencia de Centroamérica». <sup>4</sup>

<sup>4</sup> Salgado, Félix. Elementos de Historia de Honduras. Citado por Gustavo Alemán Bolaños en su compilación Centenario de la Guerra Nacional de Nicaragua Contra Walker (Costa Rica, Guatemala, El Salvador y Honduras), Guatemala, C.A., 1956, pág. 28.